

## RASGOS QUE DEFINEN A UN CRISTIANO

“Lo que falta a muchos cristianos es ser cristianos”. Son palabras del autor francés **Josse Alzin** que reconoce que es frecuente desconocer los rasgos fundamentales que nos definen como cristianos.

**San Gregorio Niseno**, teólogo y obispo de Nisa en la Capadocia del siglo IV. Venerado como santo en la Iglesia católica, en la ortodoxa y en la luterana. En su *Tratado sobre la forma perfecta del cristiano*, hay una página digna de ser tenida en cuenta con respecto al tema que hoy nos ocupa. Recordemos sus palabras:

*“Tres son las realidades que manifiestan y distinguen la vida del cristiano: la acción, la conversación y el pensamiento.*

*El primer lugar lo ocupa el pensamiento, el segundo la conversación, que manifiesta y expone por medio de las palabras el pensamiento impreso y concebido por la inteligencia; después del pensamiento y la conversación, viene la acción, que pone en práctica lo que ha concebido la inteligencia.*

*Por tanto, si cualquiera de estas tres realidades, como sucede, nos mueve, bien a obrar, bien a pensar, bien a hablar, es preciso que, tanto nuestros dichos como nuestras acciones y pensamientos, se acomoden a la norma revelada de estas realidades, que manifiestan a Cristo, para que ni pensemos, ni digamos, ni hagamos nada que se aparte de su sublime significación.*

*Pues aquel que ha sido dignificado con el excelso nombre de Cristo, ¿qué otra cosa es conveniente que haga, sino examinar diligentemente sus pensamientos, sus dichos y hechos para poder juzgar si cada uno de ellos están orientados hacia Cristo, o, por el contrario, se apartan de Él? Existen muchas formas de llegar a este claro juicio.*

*Todo aquello que se hace, se dice o se piensa, enmarcado en cierta inquietud o tribulación, no conviene de ninguna forma a Cristo, sino que más bien posee el sello y la marca del Adversario; pues todo aquello que se hace, se piensa o se dice enmarcado por una cierta ansiedad, no tiene nada que ver con Cristo, sino que lleva la impronta y la marca del Adversario, quien revuelve las perlas del alma con turbias ansiedades para deformar y empañar el resplandor de las piedras preciosas.*

*Por el contrario, todo aquello que es puro y ajeno a todo afecto desordenado, tiene su origen en el autor y príncipe de la paz, Cristo, de quien manan y brotan, como de una fuente pura y limpia, los conceptos y los afectos del alma. Esta agua fluye en el río tan incontaminado como en el propio manantial y también refleja su claridad cuando se la vierte en un ánfora.*

*Pues es idéntica la pureza que se percibe en Cristo y en nuestras mentes. La de Cristo brota de la misma fuente, de ese manantial mana y llega hasta nosotros, acarreando la hermosura de estas normas vitales para que aparezca el perfecto acuerdo, y como la armonía, entre hombre interior y exterior, ya que las normas que tienen su origen en Cristo, al mismo tiempo moderan y promueven la modestia y la honradez de la vida.*

*Según mi parecer la perfección de la vida cristiana reside en que, siendo partícipes de los nombres resumidos en el nombre de Cristo, manifestemos sus virtualidades en nuestro espíritu, en nuestra oración y en nuestra forma de vida”.*

Para terminar esta reflexión, repetimos un consejo de **Louis Veillot**, periodista francés nacido en 1813, precoz y autodidacta, que dedicó todos sus esfuerzos a la defensa del catolicismo francés y del dogma de la infalibilidad papal. “*Haced que un cristiano sea cristiano y habréis convertido a un incrédulo*”.